

# Nuevo pulso, nuevo impulso

Después de un largo período de «reflexión», que no de vacaciones, el presidente González ha decidido convocar Elecciones Generales para el próximo 29 de octubre. Elecciones anticipadas, intenciones concretadas: el presidente desea una nueva mayoría absoluta para afrontar el «enfriamiento» de nuestra economía, es decir, un nuevo ajuste sobre los de siempre: los trabajadores, los parados, los jubilados, los funcionarios, etcétera.

Agustín Moreno (CC.OO.) ha dicho: «Una tercera mayoría absoluta del PSOE sería negativa para los intereses de los trabajadores, e incluso para la democracia». De la misma opinión es Antón Saracibar (UGT), quien afirma: «La política del Gobierno es lesiva para los trabajadores y puede verse afectada por la obtención de una posible mayoría absoluta por parte del PSOE». Tanta coincidencia en el campo sindical es consecuencia del permanente pulso de este Gobierno frente a los sindicatos. Pulso camuflado por los resultados de las elecciones europeas, que desea hacer olvidar compromisos incumplidos, promesas no realizadas y necesidades siempre aplazadas cuando son demandadas por los socialmente más desfavorecidos. Por el contrario, siempre que ha tenido ocasión, este Gobierno ha facilitado la multiplicación de beneficios de financieros y grandes patronos, ha otorgado recursos ingentes para armamento y ha cedido legislativa y económicamente ante la jerarquía eclesiástica. Todo un ejemplo de política conservadora. Aunque se disfrace con lenguaje populista (recordemos aquello de los descamisados, los pobres, etcétera).

Hasta aquí las intenciones y realidades de una de las partes. De la otra estamos los de siempre: los asalariados de todo tipo, los jóvenes con poco o sin empleo, los jubilados, las mujeres, etcétera, la mayoría de la población. Y la mayoría tenemos que ir articulándonos y pronunciándonos en cada ocasión que se nos presente. Votar y votar por los que asumen nuestros intereses, por los que han estado y están con nosotros en la calle, por los que se han comprometido en extender y mejorar los servicios públicos, por los que se mojan en agrandar las libertades, en profundizar el desarrollo autonómico; por los que quieren y trabajan en hacer que la letra de nuestra Constitución sea una realidad inalienable y cotidiana en nuestro país.

No olvidamos, hoy, que la reforma de la enseñanza queda aplazada una vez más (el programa del Gobierno incumplido), los presupuestos congelados y la Administración ralentizada. ¡Vaya principio de curso!

Pero votemos sin temor y con confianza en nuestras propias fuerzas, con alegría y coherencia. Y que no nos digan más que viene Fraga...

El V Congreso, Congreso Extraordinario de la Federación de Enseñanza de CC.OO., ha tenido entre otras cualidades la de renovar, fortalecer e impulsar la proyección del sindicalismo progresista y responsable en un sector con fama de retardatario. Fama, todo hay que decirlo, debida más a sus estructuras que a sus trabajadores.

Renovar perspectivas y renovar personas, al mismo tiempo, sin saltos y sin renunciadas a las propias señas de identidad. Las ponencias, las resoluciones, los temas planteados quedaron sujetos al criterio de los delegados participantes y éstos, como corresponde a su sentido democrático, fueron decidiendo y señalando caminos para el futuro. Renovar contenidos y renovar personas, personas que dejan unas tareas de responsabilidad que venían desempeñando con buenos resultados. Con especial mención al secretario general saliente Javier Doz. Muchos años de trabajo y de buen trabajo. Una larga experiencia

sindical acumulada y también un claro ejemplo de palabras y comportamientos coherentes. ¡Es tan escaso el personal con estas cualidades!, y seguimos contando con él...

Fortalecer un modo de hacer sindicalismo y un sindicato a base de debates, iniciativas y participación. Tenemos experiencia, tenemos apoyo de los trabajadores del sector y, por tanto, asumimos una enorme responsabilidad ante todos. Nos espera un año difícil y debemos afrontarlo con cautela e ilusión. Los afiliados, y en su nombre los delegados de la FE-CC.OO., han demostrado ser y trabajar con constancia e inteligencia. El reto de una reforma en ciernes, de un proceso de defensa de los intereses de los trabajadores, aún con muchas trabas en nuestro país, o la posible aproximación entre los sectores progresistas de la enseñanza, deben ser abordados sin dilaciones y sin lastres.

Impulsar el sindicalismo de clase. Impulsar los valores democráticos y participativos. Impulsar el esfuerzo de los sectores progresistas de nuestra sociedad para conseguir que la educación sea una de las prioridades básicas en el proceso de transformaciones que nuestro país necesita. Estos son los retos y para facilitar su conquista la FE-CC.OO. ha celebrado su V Congreso Extraordinario. Seguimos trabajando.